



MÓDULO UNO SEGUNDA PARTE: CUESTIONES INTRODUCTORIAS A LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS: EL PROBLEMA SINÓPTICO. LA FORMACIÓN DE LOS EVANGELIOS

I. CUESTIONES INTRODUCTORIAS A LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

1. El problema sinóptico

1.1. El problema sinóptico: Terminología

Evangelios sinópticos

A partir de la publicación de la “Sinópsis de los Evangelios” publicada en 1774 por J. J. Griesbach, reciben el nombre de “Evangelios Sinópticos” los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas.

Armonía

Una sola narración evangélica seguida y homogénea que, sacrificando las divergencias, coordina las diversas tradiciones. La primera y más famosa: el “*Diatéssaron*” de Taciano, escrito en el siglo II en lengua siríaca (no se conserva el texto original, hay que reconstruirlo en base a las versiones posteriores). Al seleccionar sólo los textos que concuerdan entre sí, las armonías no permiten constatar el “problema sinóptico”.

Sinópsis

Literalmente: “mirada conjunta”, “visión de conjunto”. Se llama así al texto impreso de los tres primeros evangelios colocados en columnas paralelas de modo que se puede observar -de un solo vistazo- las semejanzas y las diferencias. De esta manera se puede constatar el problema sinóptico. (Cf. Apéndice 1).



Problema sinóptico

La constatación de las semejanzas y diferencias entre los Sinópticos (“concordia discors”) y la búsqueda de una explicación sobre las mutuas relaciones entre los mismos. ¿Cómo se explica la “concordia discors” entre Mt, Mc y Lc? Si se afirma la dependencia, ¿cómo explicar las divergencias?. Si se niega la dependencia, ¿cómo explicar las concordancias? (No basta recurrir a la peculiaridad de los autores).

Triple tradición

Los pasajes comunes a los tres sinópticos: Mt-Mc-Lc. Por ejemplo, la Transfiguración (Mt 17,1-9; Mc 9,2-10; Lc 9,28-36).

Doble tradición

En sentido estricto, los pasajes comunes a Mt-Lc; en sentido amplio, también podría designar a Mc-Mt y Mc-Lc. Por ejemplo, las Bienaventuranzas (Mt 5,3-12 y Lc 6,20b-23).

Tradición simple

Los pasajes propios de cada sinóptico: Mt, Mc, Lc. Por ejemplo, la adoración de los Magos (Mt 2,1-12); la parábola de la semilla (Mc 4,26-29); el Magnificat (Lc 1,46-55).

Duplicados

La misma expresión o unidad literaria que, con algunas variaciones, aparece dos veces en el mismo evangelio. Por ejemplo, la expresión: “con poder de expulsar los demonios” (Mc 3,15 = Mc 6,7).



Paralelos

Textos de un evangelio(s) que se repiten en otros(s). Por ejemplo, la higuera estéril (Mt 21,18-19 // Mc 11,12-14).

1.2. El problema sinóptico: Semejanzas y diferencias (“concordia discors”)

Semejanzas

a) Contenido. En líneas generales, los evangelios sinópticos contienen los mismos hechos y las mismas palabras de Jesús. Los siguientes datos estadísticos nos pueden dar una idea sobre las semejanzas de contenido:

	Mt	Mc	Lc
Total de versículos	1070	677	1150
Tradición simple	330	70	520
Doble tradición	170-180	170-180	230
	(Mt y Mc)	(Mc y Mt)	(Lc y Mt)
	230	50	50
	(Mt y Lc)	(Mc y Lc)	(Lc y Mc)
Triple tradición	350-370	350-370	350-370

b) Disposición. A nivel global. El mismo orden en la disposición del material:

	Mt	Mc	Lc
Preparación del ministerio	3,1-4,11	1,1-13	3,1-4,13
Ministerio en Galilea	4,12-18,35	1,14-9,50	4,14-9,50
Viaje a Jerusalén	19,1-20,34	10,1-52	9,51-18,43
Pasión y Resurrección	21-28	11-16	19-24



En detalle. No sólo el orden general, sino también la misma disposición al interior de algunas secciones. Por ejemplo, Mt 9,1-17 y Mc 2,1-22:

	Mt	Mc
Curación de un paralítico	9,1-8	2,1-12
+		
Vocación de Mateo/Leví	9,9	2,13-14
+		
Comida con pecadores	9,10-13	2,15-17
+		
Discusión sobre el ayuno	9,14-17	2,18-22

c) Lenguaje y estilo:

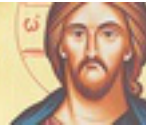
- Anotaciones en el mismo lugar de la narración. Por ejemplo: “pues eran pescadores” (Mc 1,16 = Mt 4,18).
- Las mismas palabras. Por ejemplo: en el relato sobre la predicación de Juan Bautista (Mt 3,7b-10 = Lc 3,8-9), de las 63 palabras sólo hay una palabra diferente y una “y” más en Lc:

καὶ μὴ **δόξητε** λέγειν ἐν ἑαυτοῖς, Πατέρα ἔχομεν τὸν Ἀβραάμ. λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι δύναται ὁ θεὸς ἐκ τῶν λίθων τούτων ἐγείρει τέκνα τῷ Ἀβραάμ. **Mt 3,9**

y no **presumáis** que podéis deciros a vosotros mismos: "Tenemos a Abrahán por padre", porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abrahán de estas piedras.

καὶ μὴ **ἄρξησθε** λέγειν ἐν ἑαυτοῖς, Πατέρα ἔχομεν τὸν Ἀβραάμ. λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι δύναται ὁ θεὸς ἐκ τῶν λίθων τούτων ἐγείρει τέκνα τῷ Ἀβραάμ. **Lc 3,8**

y no **comencéis** a deciros a vosotros mismos: "Tenemos a Abrahán por padre", porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abrahán de estas piedras.



ἤδη δὲ ἡ ἀξίνη πρὸς τὴν ῥίζαν τῶν δένδρων κεῖται· πᾶν οὖν δένδρον μὴ ποιῶν καρπὸν καλὸν ἐκκόπτεται καὶ εἰς πῦρ βάλλεται. Mt 3,10.

Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

ἤδη δὲ καὶ ἡ ἀξίνη πρὸς τὴν ῥίζαν τῶν δένδρων κεῖται· πᾶν οὖν δένδρον μὴ ποιῶν καρπὸν καλὸν ἐκκόπτεται καὶ εἰς πῦρ βάλλεται. Lc 3,9.

Y ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

- El uso de términos raros. En algunos casos, son “*hapax legomena*” que se encuentran sólo en los sinópticos. Por ejemplo, el verbo “arrebatar” (Mt 9,15; Mc 2,20; Lc 5,35) y el término “remiendo” (Mt 9,16; Mc 2,21; Lc 5,36), no aparecen en ningún otro lugar del Nuevo Testamento.
- Las citas del Antiguo Testamento, aun cuando difieren de la Biblia Hebrea o de la versión griega de los LXX. Por ejemplo, Mt 3,3 = Mc 1,3 = Lc 3,4 modifican a Isaías aplicando a Jesús (el “Señor”) lo que el profeta dice de Dios.

Diferencias

a) Contenido. Teniendo la misma temática general, los Sinópticos presentan también diferencias internas y divergencias.

Diferencias. Ejemplos:

Los evangelios de la Infancia (Mt 1-2 y Lc 1-2), lo único que tienen en común es el tema general: la infancia de Jesús. Sin embargo, cada uno presenta pasajes propios que no aparecen en el otro.



En las genealogías de Jesús (Mt 1,1-17; Lc 3,23-38), de David a José, las dos listas sólo tienen en común dos nombres. Mt sigue la línea dinástica con una perspectiva israelita; Lc sigue la línea natural con una perspectiva más universalista.

Divergencias. Ejemplos:

Las Bienaventuranzas: ocho en Mt 5,3-12 y sólo cuatro en Lc 6,20b-21.

El Padre nuestro: siete peticiones en Mt 6,9-15 y sólo cinco en Lc 11,2-4.

En Mt 10,10 y Lc 9,3 Jesús prohíbe a los discípulos llevar algo para el camino; en Mc 6,8-9 les autoriza a llevar bastón.

En Mt 28,16-20 y Mc 16,6-7 Jesús resucitado aparece en Galilea; en Lc 24,13-53 solo en Jerusalén.

b) Disposición. Teniendo un orden general semejante, encontramos al mismo tiempo las siguientes diferencias en cuanto a la disposición del material:

* Orden diverso al interior de las secciones. Por ejemplo, en el relato de las tentaciones de Jesús, la primera tentación aparece en el mismo lugar en los dos evangelios (Mt 4,2-4 = Lc 4,2b-4); pero la segunda tentación del relato de Mt (Mt 4,5-7) aparece en tercer lugar en el de Lc (Lc 4,9-12); y, viceversa, la tercera tentación según Mt (Mt 4,8-10) aparece como segunda tentación según Lc (Lc 4,5-8). El orden normal, si seguimos a Mt, sería:

Mt 4,1	=	Lc 4,1-2a	Introducción
4,2-4	=	4,2b-4	Primera tentación
4,5-7	=	4,9-12	Segunda tentación
4,8-10	=	4,5-8	Tercera tentación
4,11	=	4,13	Conclusión



* El mismo material que en uno de los evangelios aparece agrupado, en el otro está diseminado en varios capítulos. Por ejemplo, el sermón del monte. Agrupado en Mt 5-7 está diseminado en Lc 6; 11; 13; 14; 16.

* Trasposiciones. Por ejemplo, Mc 5,21-43 aparece en Mt colocado inmediatamente después de Mc 2,1-22. Así:

Mc 2,1-22	Curación de un paralítico-vocación de Leví comida con pecadores-discusión sobre el ayuno	Mt 9,1-17
		+
Mc 5,21-43	La tempestad calmada-el endemoniado de Gerasa	9,18-26

c) Lenguaje.

* Palabras diferentes al interior de un mismo relato, incluso de un mismo período gramatical. Por ejemplo, Mt 23,13 = Lc 11,52; sin embargo, diferente verbo y diferente objeto:

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que **cerráis** a los hombres **el Reino de los Cielos!**. Vosotros no entráis, y a los que están entrando no los dejáis entrar” (Mt 23,13).

“¡Ay de vosotros, los legistas, que os habéis **llevado la llave de la ciencia**. No entráis vosotros, y a los que querían entrar se lo habéis impedido” (Lc 11,52).

* Anotaciones y circunstancias peculiares. Cf. La resurrección de la hija de Jairo y la curación de la hemorroísa (Mt 9,18-26; Mc 5,21-43 y Lc 8,40-56). Notamos las siguientes peculiaridades en las tres narraciones:

Mt: mención de los “flautistas” (9,23).

Mc: la acotación “el hermano de Santiago” (5,37); las palabras arameas *Talita kum* (5,42); la mención de la edad de la niña: “tenía doce años” (5,42).

Lc: Además de Pedro, Santiago y Juan, entran con Jesús -al cuarto de la niña muerta- “el padre y la madre de la niña” (8,51).



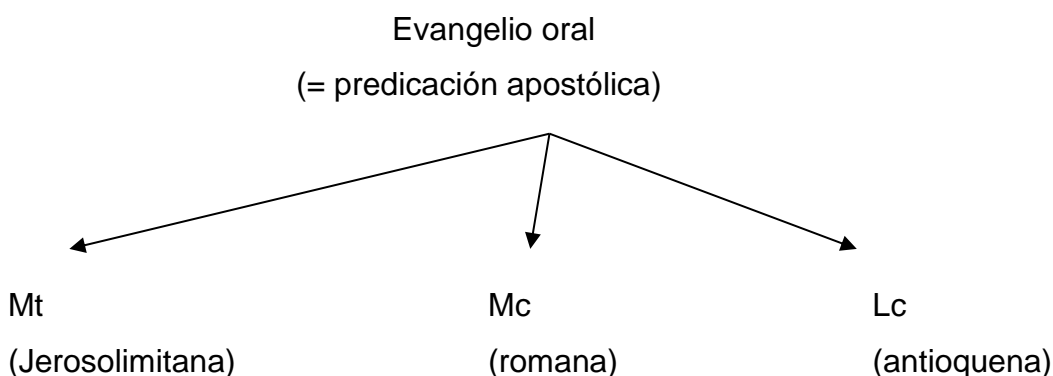
1.3. El problema sinóptico: Soluciones propuestas.

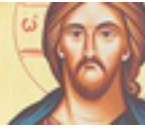
TRADICION ORAL	1. Mt, Mc y Lc dependen de un "evangelio oral".
INTERDEPENDENCIA	2. Mc y Lc dependen de Mt
LITERARIA	3. Mt y Lc dependen de Mc
HIPOTESIS DOCUMENTARIAS	4. Un documento único: hipótesis de un proto-evangelio del que dependen Mt, Mc y Lc.
	5. Los documentos: teoría de las dos fuentes (Mc y Q) de las que dependen Mt-Lc.
	6. Múltiples documentos como base de Mt, Mc y Lc.

a) Tradición oral

1. Mt, Mc y Lc dependen de un evangelio oral (G. Herder: 1796; J. C. Gieseler: 1818).

Se excluye toda dependencia literaria entre los sinópticos. Mt, Mc y Lc dependen de un esquema estereotipado del *kerigma* primitivo, especialmente petrino. Cada uno de los tres primeros evangelios es una adaptación diversa de dicho esquema. Mt representa la forma jerosolimitana; Mc la romana y Lc la antioquena.





Crítica. Esta hipótesis está prácticamente abandonada en la actualidad. No se discute el papel de la tradición oral en la formación de los evangelios. Pero no se le puede asignar un papel exclusivo. Esta hipótesis puede explicar la semejanza general entre los sinópticos; pero no las semejanzas de contenido, disposición y lenguaje hasta en los más mínimos detalles. Esto sólo es posible si se da un contacto literario.

b) Interdependencia literaria.

Presupuesto: dos de los sinópticos dependen del tercero, es decir, de un texto canónico existente.

Dos tendencias principales:

2. Mc y Lc dependen de Mt (J. L. Hug: 1808).

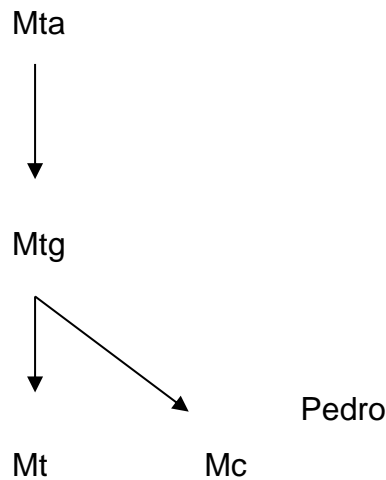
Se afirma que Mt es la fuente de los otros dos sinópticos. Mc sigue a Mt abreviándolo, pero es independiente de Lc. Este sigue tanto a Mt como a Mc, al primero a través del segundo:



Algunos han modificado esta hipótesis haciendo depender a Mc de un estadio anterior a Mt canónico (= hipótesis del "Mateo arameo"). Para ello, se basan en el testimonio de Papías de Hierápolis -siglo II- (cf. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, 3.39,16), según el cual Mateo hizo una colección de los *logia* de Jesús en lengua hebrea. De ahí se concluye la existencia de un evangelio de Mateo en lengua aramea (Mta), que luego fue traducido al griego (Mtg). Este último texto pre-canónico habría sido la fuente de los tres primeros evangelios



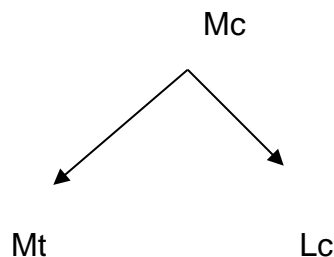
canónicos que la utilizan de modo diferente: Mt sería el más fiel a la fuente; en cambio, Mc, además de abreviarlo, le añadió otras tradiciones orales de procedencia petrina:

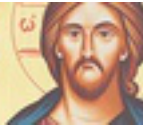


Observaciones críticas. La prioridad de Mt sobre Mc fue defendida hasta época reciente por el Magisterio (cf. PCB 1911 y 1912). Sin embargo, esta hipótesis cuenta actualmente con muy pocos adeptos. La cadena Mta-Mtg-Mt es totalmente especulativa. Papías no afirma haber visto la supuesta colección mateana de los *logia* en hebreo; además, una colección de sentencias no es lo mismo que un evangelio. Por otro lado, un análisis de Mt canónico indica que ésta fue una obra escrita originalmente en griego (incluso teniendo en cuenta los arameísmos).

3. Mt y Lc dependen de Mc (Lachmenn: 1835)

Se establecen los siguientes postulados: Mc es independiente de Mt y de Lc. Mt y Lc son mutuamente independientes. Mt y Lc dependen de Mc:





* Mc es independiente de Mt y de Lc. a) Los relatos de Mc son más vivos que los esquematizados de Mt. b) Si Mc abrevió a Mt ¿cómo se explicarían las omisiones y adiciones de Mc ?

* Mt y Lc son mutuamente independientes. a) Cuando no siguen a Mc difieren entre sí en cuanto a los materiales, la disposición y el lenguaje. b) Si Mt dependiese de Lc no se podría explicar la omisión de tanto material lucano por parte del autor del primer evangelio.

* Mt y Lc dependen de Mc. Pero tanto uno como el otro presentan duplicados que algunas veces se encuentran en secciones en las que ambos siguen a Mc y otras veces en secciones en las que presentan material propio. Por otro lado, hay algunas coincidencias en las que Mt-Lc se separan de Mc.

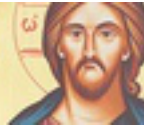
Observaciones críticas. Esta hipótesis está ampliamente aceptada en la actualidad. Sobre todo, la prioridad de Mc y la dependencia de Lc respecto a aquél. El problema de los duplicados y de los pasajes en que Mt-Lc coinciden frente a Mc se explica postulando la existencia de una fuente paralela y complementaria a Mc. Por ahora, aunque no está demostrada (y quizás nunca llegue a estarlo), es una buena hipótesis de trabajo.

c. Hipótesis documentarias

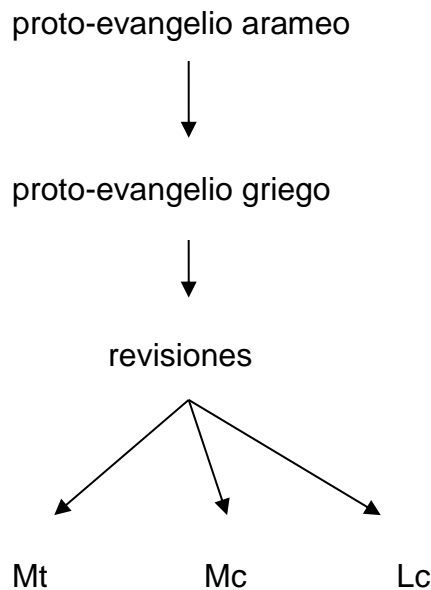
Presupuesto: los sinópticos, o algunos de ellos, dependen de una o varias fuentes hipotéticas que no coinciden con ningún texto canónico existente. Tres tendencias principales:

4. Un documento único: hipótesis de un “proto-evangelio” (G. E. Lessing: 1794; Eichhorn: 1804).

Los defensores de esta teoría afirman que Mt, Mc y Lc se basaron en un evangelio primitivo (Ur-evangelium). Difieren en algunos aspectos. Unos piensan que ese evangelio primitivo fue escrito en arameo y que de él tomaron los sinópticos su material. Otros, que ese evangelio arameo fue luego traducido al



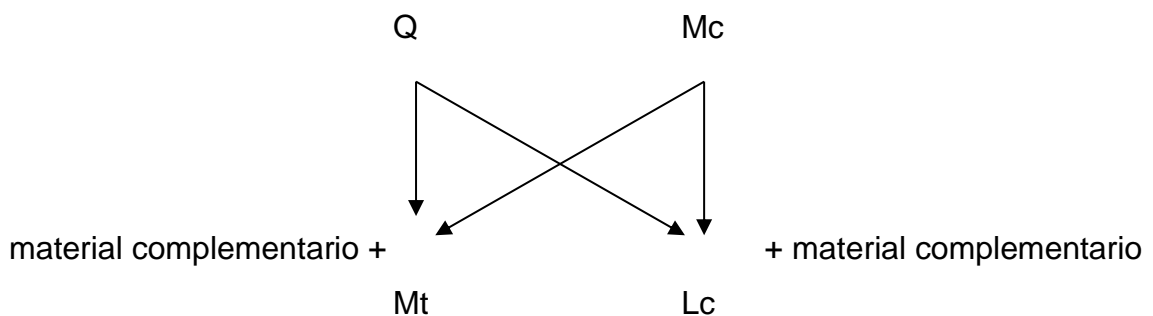
griego y posteriormente revisado. Los sinópticos se habrían basado en tales revisiones:



Crítica. Hipótesis abandonada por los críticos. No se explican suficientemente las divergencias. De haber tenido un único documento-fuente, las convergencias entre los sinópticos serían aún mayores de las que ya se dan.

5. Dos documentos: La teoría de “las dos fuentes”: Mc y Q (Schleirmacher: 1832; C. H. Weiss y G. G. Wilke: 1838)

Se admite la dependencia de Mt-Lc respecto a Mc. Pero, además, el material Mt-Lc que no se encuentra en Mc, lleva a postular la existencia de una fuente griega complementaria conocida como Q (del alemán *Quelle* = “fuente”), que contendría fundamentalmente material discursivo. Tanto Mc como Q son mutuamente independientes, pero ambos están basados en la catequesis primitiva (de ahí las convergencias):

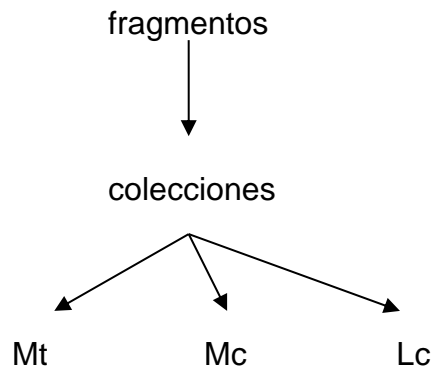




Crítica. La llamada fuente Q puede dar razón de las coincidencias entre Mt y Lc frente a Mc en lo que respecta al material discursivo, no del narrativo.

6. Múltiples documentos como fuente de los sinópticos

Según esta tendencia, los hechos y palabras de Jesús se consignaron por escrito en varios textos fragmentarios (hojas volantes, folletos). Posteriormente, predicadores y catequistas -de acuerdo a las necesidades pastorales- reunieron estos fragmentos sueltos en pequeñas colecciones temáticas (milagros, sentencias, historia de la pasión). Estas colecciones fueron la fuente en la que se basaron los sinópticos.



Crítica. Se combina la tradición oral con el trabajo literario. Pero, en el fondo, se puede hacer la misma observación crítica que hicimos a la tradición oral: demasiado general para explicar las semejanzas de detalle. Si cada uno de los sinópticos utilizó las colecciones por separado, ¿cómo se explican semejanzas tan estrechas entre ellos?

Como conclusión podemos afirmar que el problema sinóptico está lejos de estar aclarado de forma definitiva y hay que ser cuidadosos con las declaraciones apresuradas e incompletas. A la luz de los conocimientos actuales, la “teoría de las dos fuentes” sigue siendo la más probable.



Los Evangelios no han caído del cielo, sino que han experimentado un largo período de formación antes de llegar a la redacción final. El propósito de este capítulo es describir brevemente la gestación, el nacimiento y el desarrollo de los evangelios.

2. EVANGELIO Y EVANGELIOS

2.1. El término “evangelio”¹

Εὐαγγέλιον = “buena nueva” “mensaje feliz”

Εὐ + ἀγγέλιον

Εὐ = bueno

ἀγγέλιον (ἀγγελος = "mensajero"; ἀγγέλω = "anunciar", "notificar", "referir") = "mensaje", "noticia".

a. En el mundo greco-romano

* Sentido profano:

* Amplio: “recompensa” (para el que lo anuncia); “buena noticia” (para el que lo recibe).

* Técnico: “noticia de una victoria”; “buenas noticias” (tanto en el terreno público como en el privado).

* Sentido religioso:

* En los oráculos.

* En el culto imperial: noticias sobre su vida, sus discursos, sus disposiciones y sus acciones son “buena noticia” porque traen al mundo felicidad y paz. El emperador era considerado como “salvador”.

b. En el Antiguo Testamento hebreo (BH)

El término equivalente es *besora*. Tiene sólo un sentido profano: “recompensa” (para el que anuncia) y “buena noticia” (para quien la recibe).

¹ Cf. Rafael Aguirre Monasterio, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, pp. 32-35.



c. En el Antiguo Testamento griego (LXX)

El término no aparece nunca en singular. Traduce el hebreo *besora* en su doble significado: “recompensa” (τά εὐαγγελία) y “buena noticia” (ἡ εὐαγγελία). Más importante que el sustantivo es el verbo (εὐαγγελίζομαι) (traduce el hebreo *bissar*) = “anunciar buenas noticias”. La buena noticia del anuncio es palabra operante. Mediante la palabra y el mensaje del “mensajero de la buena nueva” (εὐαγγελιζόμενος) se hace realidad la salvación.

d. En el Nuevo Testamento

“Evangolio” (εὐαγγέλιον), 76 veces:

Mt: 4x

Mc: 8x

Lc: -

Jn: -

Hch: 2x

Pablo: 60x (Rm: 9x; 1 Cor::8x; 2 Cor: 8x; Ga: 7x; Ef: 4x; Flp: 9x; Col: 2x; 1 Ts: 6x; 2 Ts: 2x; 1 Tm: 1x; 2 Tm: 3x; Tt: -; Flm: 1x; Hb: -).

1 Pe: 1x

Apc: 1x

* Las combinaciones del término “evangelio” en el Nuevo Testamento:

* Uso absoluto: “el evangelio” (τὸ εὐαγγέλιον): Mt 26,13; Mc 1,15; 8,35; 10,29; 13,10; 14,9; (16,15); (Hch 15,7); Rm 1,16; 10,16; 11,28; 1 Cor 4,15; 9,14.14.18.18.23; 15,1; 2 Cor 8,18; Gal 1,11; 2,2.5.14; Ef 3,6; 6,19; Flp 1,5.7.12.16.27; 4,3.15; Col 1,5.23; 1 Ts 2,4; 2 Tm 1,8.10; Flm 13.

* Determinado por un genitivo de persona: “el evangelio de Dios” (τὸ εὐαγγέλιον τοῦ Θεοῦ Mc 1,14; Rm 15,16 (sin artículo en Rm 1,1); 1 Ts 2,2.8.9

“el evangelio de Cristo” (τὸ εὐαγγέλιον τοῦ Χριστοῦ Rm 15,19; 1 Cor 9,12; 2 Cor 2,12; 9,13; 10,14; Gal 1,7; Flp 1,27; 1 Ts 3,2.

“el evangelio de nuestro Señor Jesús” (τῷ εὐαγγελίῳ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ): 2 Ts 1,8.

“el evangelio de su Hijo (τῷ εὐαγγελίῳ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ.” Rm 1,9.

“el evangelio de Jesucristo hijo de Dios (τοῦ εὐαγγελίου Ἰησοῦ Χριστοῦ υἱοῦ Θεοῦ): Mc 1,1

“mi evangelio”. Literalmente: “el evangelio de mí” (τὸ εὐαγγέλιόν μου): Rm 2,16; 16,25; 2 Tm 2,8.



“nuestro evangelio”. Literalmente: “el evangelio de nosotros” (τὸ εὐαγγέλιον ἡμῶν): 2 Cor 4,3; 1 Ts 1,5; 2 Ts 2,14.

* Determinado por otro genitivo: “el evangelio del Reino” (τὸ εὐαγγέλιον τῆς Βασιλείας): Mt 4,23; 9,35; 24,14 “este” (τοῦτο).

“el evangelio de la paz” (τοῦ εὐαγγελίου τῆς εἰρήνης): Ef 6,15. Cf. 1,13: “de vuestra salvación” (τῆς σωτηρίας ὑμῶν).

“el evangelio de los incircuncisos” (τὸ εὐαγγέλιον τῆς ἀκροβυστίας): Gal 2,7.

“el evangelio de la gracia de Dios” (τὸ εὐαγγέλιον τῆς χάριτος τοῦ Θεοῦ): Hch 20,24.

“el evangelio de la gloria de Cristo” (τοῦ εὐαγγελίου τῆς δόξης τοῦ Χριστοῦ): 2 Cor 4,4.

“el evangelio de la gloria de Dios bienaventurado” (τὸ εὐαγγέλιον τῆς δόξης τοῦ μακαρίου Θεοῦ): 1 Tm 1,11.

* Relacionado con un adjetivo: “otro evangelio” (εὐαγγέλιον ἕτερον): 2 Cor 11,4; Gal 1,6. “Evangelio eterno” (εὐαγγέλιον αἰώνιον): Ap 14,6.

Observaciones:

El uso más frecuente del término es el uso absoluto y el determinado por el genitivo de Dios o de Cristo.

El uso absoluto y la casi constante aplicación del artículo (excepto en Rm 1,1 y en los casos en que el término está relacionado con un adjetivo) indican que “el evangelio” es una entidad bien determinada y conocida.

El genitivo de persona (en Mc y en Pablo) indican la fuente, el contenido y el predicador: “el evangelio de Dios” / “el evangelio de Cristo” / “mi-nuestro evangelio”. Mateo usa una fórmula propia: “el evangelio del Reino”.

* Los verbos de predicación y de aceptación usados con “evangelio”:

* De predicación: “predicar” / “proclamar” (κηρύσσω): Mt 4,23; 9,35; 24,14; 26,13; Mc 1,14; 13,10; 14,9; Gal 2,2; Col 1,23; 1 Ts 2,9. “Evangelizar” / “anunciar el evangelio” (εὐαγγελίζω): 1 Cor 15,1; 2 Cor 11,7; Gal 1,11.



Observaciones:

Mt y Mc: usan sólo el verbo “predicar” / “proclamar”. Mt en todas las ocurrencias; Mc en 3(4) de las 7(8). Pablo: usa ambos verbos y, además, otros: “ejercer el sagrado oficio (del Evangelio de Dios)” (ἱερουργέω): Rm 15,16; “predicar” (καταγγέλλω): 1 Cor 9,14; “hablar” (λαλέω): 1 Ts 2,2).

No se usa nunca el verbo “enseñar” (ni mucho menos “escribir”) relacionado con “evangelio”. El Evangelio en el Nuevo Testamento no es ni una doctrina ni un libro; es una Buena Noticia que se proclama a viva voz. Buena Noticia que viene de Dios, Buena Noticia que es Jesús.

* De aceptación: “Creer en” (πιστεύω ἐν): Mc 1,15. “Obedecer” (ὑπακούω): Rm 10,16; 2 Ts 1,8; cf. Rm 6,17; 2 Ts 3,14.

Observaciones:

Sólo en Marcos y en Pablo se relaciona el término “evangelio” con verbos de aceptación. Marcos usa el primero: “creer”; Pablo, el segundo: “obedecer”. Son verbos diferentes, pero relacionados entre sí. Cf. Rm 10,16-17: "Pero no todos obedecieron al Evangelio. Porque Isaías dice: 'Señor' ¿quién ha creído a nuestra predicación?'. Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación por la Palabra de Cristo".

Hay, pues, una equivalencia en los dos verbos de aceptación. El verbo “obedecer” acentúa el aspecto de sumisión. En todo caso, la aceptación es un acto más de obediencia que de comprensión intelectual. El verbo “creer” indica la adhesión al Evangelio que es Cristo mismo; no es la adhesión a un conjunto de verdades, sino a la Verdad.

2.2. Del Evangelio a los evangelios

Luego del estudio realizado en el punto anterior, podemos decir que el Evangelio es la Buena Noticia de Jesús y la Buena Noticia sobre Jesús; la Buena Noticia que Jesús predicó (el Reino) y la Buena Noticia que predicaron los discípulos:



Jesús mismo. “El anunciante pasa a ser anunciado”. Pero hay un paso más: al ponerse por escrito, “el acto de proclamación se convierte en texto”. Y, así, “evangelio” va a significar también los “libros” cuyo contenido es la Buena Noticia de Jesús y sobre Jesús. Se habla así del “evangelio de Mateo”, del “evangelio de Marcos”, del “evangelio de Lucas” y del “evangelio de Juan”. Pero, en realidad, se trata de un solo “Evangelio *de* Jesucristo” (genitivo objetivo y subjetivo) puesto por escrito en cuatro formas (“Evangelio cuadriforme”). Sería más propio, por tanto, referirse al “Evangelio *según* san Mateo”, “Evangelio *según* san Marcos”, “Evangelio *según* san Lucas” y “Evangelio *según* san Juan”.

La evolución del significado del término “evangelio” está íntimamente relacionada con cada una de las etapas de la formación de los “evangelios”. Las podemos resumir de la siguiente manera:

- a) Predicación y actividad de Jesús: el Reino (años 28-30 ca.).
- b) Predicación de los discípulos: Jesucristo (años 30-60 ca.). La predicación se adapta a las comunidades a las cuales se dirige y va tomando diversas formas. En esta etapa, la vida de las comunidades cristianas (sus problemas, sus celebraciones litúrgicas, la interpretación que hacen del acontecimiento Cristo a la luz de las Escrituras, etc.) desempeña un papel muy importante en la formación de los evangelios.
- c) Redacción de los evangelios.

Dos momentos: Primeros escritos pre-canónicos. Las diversas formas que fue tomando la predicación se pusieron por escrito en “hojas” sueltas (a manera de “volantes”). Posteriormente, algunos predicadores reúnen esos textos dispersos y forman con ellos pequeñas “colecciones”.

Redacción final: evangelios canónicos. Los evangelistas recopilan el material anterior y lo reelaboran (seleccionan, ordenan, añaden, etc.) poniéndole su propio sello. No se trata de simple copia. El primero en hacer este trabajo fue Marcos (hacia los años 60/70; luego Mateo y Lucas (hacia los años 70/80); y, finalmente, Juan (hacia los años 100/120).

Podemos resumir estos tres momentos de la siguiente manera: a) Acontecimiento Cristo; b) Comunidad cristiana primitiva y c) Evangelistas. Sin



embargo, la lectura de los evangelios implica un cuarto momento: d) Nosotros. Como la comunidad cristiana y los evangelistas, también *nosotros* estamos invitados a interpretar, *hoy*, el acontecimiento Cristo. El es Buena Noticia para nosotros, hoy. El Prólogo de Lc presenta estos cuatro momentos (cf. Auneau et al., *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, p. 57):

"Muchos han emprendido la tarea de componer un relato **de los hechos que se han verificado entre nosotros**". **(ACONTECIMIENTO)**

"Siguiendo lo que nos han transmitido los que fueron **testigos oculares** desde el principio y luego se hicieron predicadores del mensaje". **(COMUNIDADES-PREDICADORES)**

"Por eso, yo también, después de investigarlo todo cuidadosamente desde los orígenes, **he resuelto escribirlos por su orden**". **(REDACTOR-EVANGELISTA)**

"**Para ti**, excelentísimo Teófilo, para que compruebes la solidez de las enseñanzas que has recibido". **(NOSOTROS (lectores))**.

BIBLIOGRAFÍA

1. AGUIRRE MONASTERIO, Rafael Aguirre Monasterio, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Verbo Divino, Estella, 2012.
2. AUNEAU, Joseph et alii, *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Cristiandad, Madrid, 1983.
3. FITZMYER, J. A., *El Evangelio según Lucas. Introducción general*, Tomo I, Cristiandad, Madrid, 1986.
4. GRILLI Massimo, *Evangelios sinópticos y hechos de los apóstoles. Una introducción histórica, literaria y teológica*, Verbo Divino, Estella, 2021.